

humanizar la política y la economía, en favor del bien común, según los principios de una ética global.

análisis y propuestas desde una perspectiva africana

INTRODUCCION:

En África, como en Europa y el resto del mundo, cambiamos de políticos, pero no cambiamos la forma de hacer política o economía. Nuevas recetas o medidas político-económicas vienen y van, pero siguen haciendo el mismo estilo de política y economía: desde el poder y para el mayor control, poder y beneficio propio.

En esta forma de política y economía, cada día mas inhumana y opresora, el poder de control económico se va concentrando en manos de una minoría de multinacionales: financieras, industriales, armamentistas, farmacéuticas, alimenticias, etc., dejando el porvenir en manos de líderes sin conciencia e integridad humana. Los gobiernos siguen dando más capital a los bancos, que son los principales responsables de la crisis, mientras piden más impuestos a los trabajadores. Este es un círculo vicioso en un estilo de economía neo-liberal donde las personas no cuentan, solo las cifras de beneficio, cueste las hambrunas y las vidas que cueste.

En este artículo, presento la tesis de que sólo humanizando nuestra política y economía en favor del bien común y según los principios de una ética global, podremos salir del círculo vicioso de esta crisis y otras, y construir una sociedad más justa, solidaria y pacífica. Para ello sugiero que las dos estrategias más urgentes son: una educación ética sistemática en todos los niveles de la sociedad y una participación activa de la sociedad, a través de cooperativas y sociedades en la gestión conjunta y sostenible de los recursos y servicios disponibles.

Sin una mente y corazón renovados por los valores humanos más universales, sólo llegaremos a recetas, que pueden aliviar un tanto situación momentánea, dejando sin tocar el mal en su raíz. Por tanto, un nuevo orden mundial sólo puede fundamentarse en una ética global y en una nueva antropología.

I. ALGUNOS DATOS CONCRETOS

Nos vamos acostumbrando a leer sin parpadear, que casi 32 millones de personas mueren de hambre anualmente en el mundo de hoy. El hecho de que el 70% de las familias en Kampala, Uganda, malvivan con menos de 1 dólar por persona y día, nos puede dejar indiferentes.

La desigualdad social entre la minoría (10%) que vive en la opulencia y súper-lujo y la gran mayoría (80%) que pasa apuros para comer una vez al día, se hace cada día mas aguda y explosiva, como lo vemos en tantos países de África y del mundo.

El gasto militar se lleva la mayor parte del presupuesto nacional en la mayoría de los países del mundo. Además, los dirigentes y políticos explotan a sus mismos pueblos. En Uganda, el presupuesto anual de 2011 del palacio presidencial fue el doble del presupuesto anual dedicado a la salud y educación del país.

Debido a la carrera por controlar la población y los abundantes recursos naturales y minerales en la región de los Grandes Lagos de África subsahariana (R.D. del Congo, Uganda, Ruanda, Burundi) se han provocado genocidios de hasta 8 millones de personas en los últimos 17 años.

La vida humana parece valer muy poco y ésta es la tragedia más grande. Además, los mismos dirigentes responsables de los crímenes más graves se presentan al mundo como héroes y con frecuencia son recibidos como jefes de Estado. La hipocresía no parece tener límites al permitir tanto crimen con impunidad total.

Los gobiernos poderosos, en complicidad con los gobiernos locales, son responsables de estos crímenes contra la humanidad, aunque pronuncien discursos sobre: derechos humanos, libertad y democracia.

Según organismos independientes, en África, se han vendido, con complicidad local, unos 60 millones de hectáreas de tierras de cultivo en los últimos 5 años, a inversores de India, China, Arabia Saudi y otros muchos países, dejando a los agricultores locales sin el medio fundamental de sobrevivencia: sus tierras.

¿Sabéis que el 60% de los “minerales raros” como el coltan, principal metal para fabricación de ordenadores y teléfonos portátiles, así como el cobre, el níquel, la casiterita y los diamantes se encuentran en la R.D. del Congo? En total, se trata de 17 minerales indispensables para la electrónica, la industria armamentista, el laser y las energías renovables. Así se entiende la explotación injusta y cruel de los “minerales de sangre” por parte de los países vecinos del Congo y de los extranjeros. China y otras grandes potencias luchan por controlar estos minerales raros.

Existen además poderes interesados en que estos terribles abusos no lleguen a nuestros hogares a través de las pantallas de televisión. Solo en la R.D. del Congo, algunos empresarios de agro- industria surafricana han arrendado más de 10 millones de hectáreas por un periodo de 90 años.

Algunos se preguntan sobre: ¿qué mundo vamos a dejar a nuestros hijos y nietos? Quizás nos deberíamos preguntar más bien: ¿qué hijos y nietos dejaremos en este mundo? Si dejamos jóvenes responsables, sanos, honrados, generosos y leales, ellos

construirán un mundo más humano con una política y economía al servicio del bienestar de todos.

Los ejemplos de injusticias sociales son innumerables también en nuestros países europeos. ¿Porqué los líderes políticos europeos hablan tan poco sobre los 44 paraísos fiscales existentes en nuestros países? Me pregunto: ¿porqué un médico gana 2.200 euros al mes y un diputado gana 30.000 euros al mes? Y a veces para toda la vida.

II. NECESITAMOS HUMANIZAR LA POLITICA Y LA ECONOMIA.

La dignidad humana es aceptada en principio por todos los pueblos. “El ser humano es un ser social y no puede vivir ni desplegar sus cualidades, sin relacionarse con los demás”¹. Luego veremos más en profundidad como el bien común exige el destino universal de los bienes, para respetar la dignidad humana. “Este principio del destino universal de los bienes, según los diferentes contextos culturales y sociales, invita a cultivar una visión de la economía inspirada en valores humanos, que permitan tener siempre presente el origen y la finalidad de tales bienes para así realizar un mundo más justo y solidario”².

“Todos los valores sociales de: libertad, justicia, verdad...son intrínsecos a la dignidad de la persona humana, cuyo autentico desarrollo favorecen”.³

Es imprescindible transformar la visión de la vida, la persona, la familia, la sociedad, la política y economía para hacerlas más humanas. En otras palabras, todo ha de favorecer la persona humana y su desarrollo integral y social. Por tanto la política y economía deben estar al servicio, no del capital, sino del bienestar de las personas, familias y sociedad. Este cambio sólo se podrá dar si miramos a los demás como miembros de la misma familia humana. Por ahí hemos de comenzar: por mirarnos y tratarnos como hermanos-as.

La importancia de la familia, como cuna de amor, educación, y responsabilidad no puede ser más capital para construir una sociedad más humana. “La familia es importante y central en relación con la persona y con la sociedad”.⁴ “En la familia se aprende a mirar y tratar la persona como el centro de atención en cuanto fin, y nunca como medio”.⁵ Por tanto, la persona y la familia no están en función del Estado, sino

¹ Compendio de la doctrina social de la Iglesia. BAC. Madrid 2009. Nro.110

² Compendio de la doctrina social de la Iglesia, BAC. Madrid 2009. Nro.174

³ Compendio de la doctrina social de la Iglesia. BAC. Madrid 2009. Nro.197

⁴ Compendio de la doctrina social de la Iglesia. BAC. Madrid 2009. Nro. 212

⁵ Compendio de la doctrina social de la Iglesia. BAC. Madrid 2009. Nro. 213

que el Estado, la economía y la política están en función de la persona, de la familia y de la sociedad.⁶

Como consecuencia, las autoridades publicas no deben sustraer a la familia las tareas que pueden desempeñarse solas y libremente asociadas con otras familias. No podemos buscar el bien común, sin buscar primero el bien de cada persona y de cada familia. Ellos podrán potenciar un mundo más humano y solidario.

La Compañía de construcción Dragados realizó varios proyectos importantes en Uganda y en Kenia entre 1975 y 1998 aproximadamente. Escuché de boca de sus responsables sobre el terreno que “ellos eran solo un número en la compañía”. De hecho esta falta de respeto a la dignidad humana, de calor humano y de aprecio personal en el proyecto afectó seriamente la salud de sus funcionarios. De hecho Enrique, el principal responsable, falleció de malaria, pero también muy amargado por la falta de respeto y de aprecio personal. Cuando falta seriamente el trato y calor humano, y las personas se convierten en instrumentos de producción, todos sufrimos las consecuencias, incluida la misma compañía.

Después de cuatro meses en España, desde mi regreso de Uganda en Julio 2011 me ha sorprendido el proceso de deshumanización en nuestra sociedad. Creo que la política, la economía, las multinacionales, los medios de comunicación, los comercios, los juegos y hasta la religión con frecuencia nos deshumanizan. En muchos movimientos políticos, religiosos, deportivos y sociales, lo que prima es el partido, grupo o movimiento, mientras que la persona con la familia ha de estar a su servicio. Justo lo contrario de lo que nos pide incluso el Evangelio. Todo lo que nos deshumaniza perjudica a la sociedad y a la economía.

III. EN FAVOR DEL BIEN COMUN

Necesitamos situar el bienestar y el desarrollo integral de la persona humana, de la familia y de la sociedad en el centro de atención y de actuación. Además necesitamos un programa local, nacional y mundial de justicia social y global, buscando el bien común, no el máximo beneficio económico de los líderes. Las empresas necesitan beneficios para funcionar, pero beneficios compartidos con los trabajadores.

Rafael Díaz Salazar dice en su libro: “Desigualdades internacionales, justicia ya”, que el problema no es la pobreza, sino la desigualdad.⁷ El estudio más reciente de la ONU sobre riqueza de los hogares muestra que: el 1% mas rico (37 millones de personas en toda la tierra) posee el 40% de los activos mundiales. El 10% acumula el 85% de la

⁶ Compendio de la doctrina social de la Iglesia. BAC. Madrid 2009. Nro. 214

⁷ www.cristianismeijusticia.nec/bloc/p=6125

riqueza global. Mientras tanto el 50% de los hogares más pobres del mundo sólo disponen del 1% de la riqueza de todos los hogares de la tierra.

La pobreza es ante todo consecuencia de la desigualdad, y por tanto necesitamos un programa integral de justicia social y global. Se requieren unas políticas locales y mundiales que vayan a reducir la desigualdad y a distribuir mejor los recursos y servicios. La cooperación al desarrollo y las limosnas no son los medios adecuados para el desarrollo integral y sostenible. Se nota la necesidad de un gobierno político y económico a nivel mundial, pero sólo si trabaja para el bien común con integridad, al contrario de las grandes multinacionales, que controlan en gran parte los gobiernos. La acumulación de la riqueza en unas pocas manos es muy injusta y se necesita un consejo de seguridad económica en la ONU, pero solo si sirve para el bien común.

Los 44 paraísos fiscales, que mueven 11.5 billones de dólares constituye un crimen financiero impune e intolerable. ¿Porqué el G20 persigue Al Qaeda y no persigue a los terroristas multimillonarios? Por cada dólar que los países ricos destinan a implantar los objetivos del Milenio se gastan diez en presupuestos militares. El actual gasto mundial anual para el sida equivale a tres días de gastos militares. El gasto militar actual es un derroche inhumano e injusto.

Es importante construir estructuras de derecho y de justicia para articular políticas humanas en educación, salud, producción alimenticia e industrial, o vivienda, seguridad social y ésto a nivel global, para favorecer la justa distribución de los recursos. Necesitamos trabajar por una mejor justicia social y acabar con el modo de producción y de consumo del capitalismo para iniciar una cultura más solidaria y un reparto de los bienes más equitativo.

No necesitamos revitalizar el capitalismo, como algunos sindicatos quieren, sino de humanizar toda la economía y los medios de producción. Incluso en China, India y Brasil, la estrategia del crecimiento a toda costa está generando mucha desigualdad, destrucción medioambiental, explotación laboral y manipulación de culturas. Necesitamos humanizar la economía, para que sirva el bien común en cualquier país del mundo.

“De la dignidad e igualdad de todas las personas deriva en primer lugar el principio del bien común, al que debe referirse todo aspecto de la vida social”.⁸

El bien común es el foco principal de toda la vida social y económica. Por bien común entendemos “el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible, a las asociaciones y a cada uno de sus miembros, el logro más pleno y más fácil del propio desarrollo integral”⁹

⁸ Compendio de la doctrina social de la Iglesia. BAC. Madrid 2009. Nro. 164

⁹ Compendio de la doctrina social de la Iglesia. BAC. Madrid 2009. Nro. 164

Trabajar por el bien común significa respetar la dignidad y la promoción humana integral y sus derechos fundamentales. Ésto es tarea de todos los ciudadanos. El bien común es la razón de ser de la autoridad política y economía, si quiere ser humana. Es tarea del gobierno armonizar con justicia los diversos intereses autonómicos o regionales. El bien común es el objetivo de todo líder político y económico en una sociedad justa y humanizada. Los que anteponen sus propios intereses al bien común no son dignos de la confianza de los ciudadanos.

IV. SEGÚN LOS PRINCIPIOS DE UNA ETICA GLOBAL.

Todas las personas, sobre todo las que han asumido grandes responsabilidades, deben tomar decisiones. La cuestión es: ¿según que criterios o referencias?

Muchos pensadores, como Hans Kung, llevan tiempo buscando construir una Ética Global como medio indispensable para promover un nuevo orden mundial.¹⁰

Juan Pablo II era un profeta de la dignidad humana y afirmaba con frecuencia que solo se puede construir un nuevo orden mundial y una nueva civilización más humana a partir del consenso de los valores comunes radicados en la naturaleza humana. De hecho sus tres primeras encíclicas: “Redentor del ser humano”, “Rico en Misericordia” y “El Espíritu vivificador” son un canto antropológico a la dignidad y responsabilidad humana. Este consenso de valores humanos universales es lo que Hans Kung llama ética global.

Para llegar a una Ética Global, se requiere una Antropología universal como afirmaba Juan Pablo II y en su reciente tesis lo recoge también Josefa Cordobilla.¹¹

Tomamos siempre la persona humana como una relación pluridimensional que incluye las siguientes dimensiones constitutivas: dignidad, alteridad y transcendencia. Toda ética global ha de respetar esta plenitud personal.¹²

Elementos esenciales de una ética global:

1. Vida y Dignidad de la persona en su cuerpo, mente, psique y espíritu
2. Alteridad en fraternidad universal con responsabilidad de justicia y armonía entre los pueblos y la naturaleza.
3. Libertad y fidelidad a los valores de la comunidad
4. Apertura a Dios-Absoluto-Transcendente.

¹⁰ Cosmovisión Cristiana para una ética global, por Josefa Cordobilla Pérez. Edic. Laborum, 2005. Pag.315

¹¹ Cosmovisión Cristiana para una ética global, Josefa Cordobilla. Edic. Laboran, 2005, pago. 128

¹² Cosmovisión Christina para una ética global, Josefa Cordobilla. Edic. Laboran, 2005, pag.129

Muchas personas y grupos sociales trabajan hoy por un mayor respeto de los derechos humanos y por una mejor justicia social. Esto es calificado por muchos como “la ética de los mínimos”, pero constituye la base indispensable para una cierta convivencia y bienestar social. Lo que la mayoría de los creyentes desean y buscan es una “ética de los máximos”, es decir: “una justicia social compasiva”, en el espíritu de las Bienaventuranzas del Evangelio.

Respetar los derechos humanos es la base fundamental, pero la fe nos dice que no podemos llegar a respetar los derechos humanos y ser justos y compasivos por nosotros mismos, sin la ayuda del Espíritu. Nuestra contribución para construir un mundo más justo y solidario es fundamental, pero si intentamos construirlo solos y a nuestra manera, estamos de nuevo en una utopía. La cultura actual tiende a mutilar la persona humana de su dimensión trascendental y por tanto no puede llegar así a construir una ética global, válida para un mundo más justo y solidario.

¿Cuáles son pues, los principios básicos de una Ética Global conformes con la naturaleza humana?¹³

Basándonos en los valores humanos universales y en el Evangelio podemos señalar los siguientes principios básicos para una ética global, que suponen los cimientos sólidos para humanizar la política y la economía, y así poder construir un mundo más justo y solidario.

1. El principio de la Dignidad Humana.

Este es el más básico y fundamental de todos los principios y referencias para guiar nuestras relaciones humanas y nuestra acción social.

Por desgracia, muchos grupos radicales, por poder, dinero o religión, siguen cometiendo acciones criminales, quitando la vida a miles de personas indefensas, para conseguir sus fines egoístas. Tales personas se comportan peor que los animales. Con una educación sistemática y universal en los valores humanos fundamentales como la dignidad de cada persona y con una acción conjunta y organizada, podemos superar estas actitudes y acciones criminales. Muchas leyes políticas actuales son injustas, como la del aborto o pena de muerte pues no respetan la dignidad humana.

2. El principio del Bien Común

De la dignidad e igualdad de todas las personas, deriva en primer lugar el principio del bien común, al que debe referirse todo aspecto de la vida social y económica.

Trabajar por el bien común significa estar al servicio de todo ser humano en todas sus necesidades básicas. Solo así se justifica la acción política y económica. Si bien esta

¹³ Compendio de la doctrina social de la Iglesia. BAC 2009. Madrid. Pág. 160-208

responsabilidad de trabajar por el bien común recae sobre todos los ciudadanos, es la responsabilidad primera y más importante de todos los líderes sociales: políticos, economistas, educadores y religiosos. Trabajar por el bien común significa respetar y promover el crecimiento integral de todas las personas.

3. El destino universal de los bienes

El bien común exige una distribución equitativa y justa de todos los bienes y servicios disponibles.

Aquí radica una de las razones principales de tanta violencia, desempleo, corrupción y frustración de los jóvenes sobretodo.

El acaparamiento de bienes y la creciente desigualdad social entre los muy ricos y los muy pobres, no solamente aumenta, incluso con la crisis, sino que amenaza la paz, la convivencia social y hasta la supervivencia de la raza humana.

El escandalo actual de esta desigualdad llega a ser criminal, pues condena a millones de personas a la enfermedad e incluso a la muerte. Este acaparamiento de bienes y dinero es totalmente injusto y causa de las grandes luchas armadas, que buscan también controlar los recursos. Siempre existieron algunos grupos radicales que lucharon por controlar los recursos a través de la lucha armada. Pero aquí buscamos, que las políticas generales de todos los gobiernos y líderes democráticos en el mundo, trabajen por el bien común a través de una distribución justa de todos los bienes y servicios disponibles, para que todos los ciudadanos puedan cubrir sus necesidades básicas y promuevan un desarrollo integral y sostenible.

¿Porqué los gobiernos permiten que las multinacionales farmacéuticas sigan anteponiendo sus beneficios financieros por encima de la salud de la gente, cuando bloquean los productos curativos para promover los fármacos que hacen las enfermedades crónicas? Eso lo afirma categóricamente el premio nobel Richard Roberts, autoridad médica mundial.

¿Por qué los gobiernos llamados democráticos dejan impunes a los 44 paraísos fiscales? Existen países y personas muy ricas con dinero manchado de sangre! Como sabemos, la justicia debe ser igual para todos, pues todos somos responsables de nuestros actos. Se respeta el derecho a la propiedad privada que no es un medio absoluto e intocable. La propiedad privada ha de servir como un medio y respetar el destino universal de los bienes. Mediante el trabajo y usando sus talentos, las personas logran éxitos diferentes y por tanto una cierta desigualdad es normal y fruto del trabajo honrado. Aquí hablamos del acaparamiento escandaloso de bienes en manos de una minoría y por medios siempre secretos.

Los nuevos conocimientos técnicos y científicos deben ponerse al servicio de las necesidades de las personas. El control de vacunas, como contra la malaria, y de otras enfermedades que afectan sobre todo a pueblos del hemisferio sur, es injusto y hasta criminal. Este destino universal de los bienes y servicios ha de favorecer especialmente a las personas más vulnerables y necesitadas. Aquí se decide la calidad de nuestra humanidad.

4. El principio de subsidiaridad

Es imposible promover la dignidad humana y el bien común sin cuidar la familia, los grupos, asociaciones, las realidades territoriales y locales, es decir los grupos de tipo económico, social, cultural, deportivo, profesional y político que dan vida y hacen posible su efectivo crecimiento integral.

No se debe quitar a los individuos y comunidades locales lo que ellos pueden realizar con su propio esfuerzo. Todas las sociedades y organismos de orden superior deben promover una actitud de ayuda y por tanto de apoyo, promoción, desarrollo y respeto a las menores o locales. Las personas, familias y asociaciones locales tienen mucho que ofrecer a los organismos de orden regional o nacional.

5. La participación

La participación de todos los ciudadanos es un deber que todos han de cumplir responsablemente y con vistas al bien común. Esta es una de las claves para transformar este tipo de política y economía. Parece que después de las elecciones, dejamos todo el poder y responsabilidad en manos de los líderes elegidos. Esto constituye el principal fallo de la sociedad en muchos países del mundo: en África y en Europa.

El pueblo debe mantener siempre el poder y exigir la integridad de todos sus líderes sociales, al mismo tiempo que participan en solidaridad responsable, para la transformación del modelo político y económico. Toda democracia debe ser participativa¹⁴. Siempre encuentro elocuentes las palabras de Martin Luther King: "No me preocupa la maldad de unos pocos, lo que realmente me preocupa es la pasividad de la inmensa mayoría que es gente buena".

6- El principio de solidaridad

La interacción entre los pueblos es hoy más real y fuerte que nunca. Las desigualdades entre diferentes países y grupos sociales es un escándalo cada día más preocupante y potencialmente explosivo. Por tanto es imperativo potenciar una nueva visión y educación ética para hacer posible un diálogo respetuoso entre culturas, religiones y grupos sociales y así promover una solidaridad más real entre los pueblos. La

¹⁴ Compendio de la doctrina social de la Iglesia. BAC 2009. Madrid. Nos. 189-191

solidaridad en la justicia puede superar los comportamientos y estructuras deshumanizantes.

7. Los valores fundamentales de la vida social

Estos principios universales de una ética global están inspirados por unos valores fundamentales, que guían las relaciones humanas y son inherentes a la dignidad de la persona humana y cuyo desarrollo integral favorecen y son esencialmente: la verdad, la libertad, la justicia y la compasión. Aquí el papel de la educación es capital para potenciar estos valores humanos. De estos valores se deriva: el respeto mutuo y el comportamiento justo y solidario. Esta justicia social incluye las tres dimensiones: conmutativa, distributiva y legal. Aunque es fundamental, esta justicia social no basta y debe aplicarse siempre con compasión, como valor complementario.

V. A TRAVÉS DE UNA EDUCACIÓN ÉTICA SISTEMÁTICA Y UNIVERSAL

Esta humanización de la política y economía, con vistas al bien común y según los principios de una ética global, se podrá llevar a cabo desde un esfuerzo común en los campos que me parecen primordiales: a través de una educación ética programada y sostenible, de educadores, líderes sociales y jóvenes, y en segundo lugar, a través de una participación activa y eficaz de toda la sociedad en la gestión de asuntos sociales.¹⁵

Durante más de 12 años he trabajado en la educación ética de los profesores, políticos y empresarios en Uganda, a través de Uganda Martyrs University y del Consorcio de Educación en Justicia y Paz. La respuesta e interés de los diferentes líderes y jóvenes ha sido extraordinaria. Participaban, incluso en fines de semana, sin recibir ningún beneficio económico. Se daban cuenta de la relevancia de estos valores y principios éticos para superar los males de la corrupción endémica en el país, el abuso de los derechos humanos, la violencia de género, la mutilación femenina, la injusta distribución de los recursos y otros males sociales... De hecho el Parlamento de Uganda integró la educación cívico-ética en el Currículo Nacional gracias a nuestra gestión. Publicamos además manuales de educación cívico-ética para los profesores.

Era interesante ver como los partidos políticos, líderes religiosos y culturales participaban en estos cursos de educación cívico-ética. Estoy convencido que esta educación ética, llevada a cabo de forma sistemática y universal, es el medio más eficaz para humanizar y transformar una sociedad, construyendo un mundo más justo y solidario.

Nelson Mandela afirmaba que “la educación es el medio más poderoso para transformar un pueblo”. Podemos añadir que la educación integral es el medio más

¹⁵ Benedicto XVI: Discurso por la Paz, del 1.1.2012.

eficaz para transformar una sociedad y potenciar un desarrollo integral y sostenible en todos los pueblos.

VI. CON LA PARTICIPACIÓN ACTIVA Y EFICAZ DE TODA LA SOCIEDAD

Junto con la educación, se requiere la acción participada y responsable de toda la sociedad para humanizar nuestra política y nuestra economía.

Además de una visión clara sobre lo que significa ser plenamente humano y construir un mundo más justo, necesitamos trabajar juntos con todos los agentes sociales para promover el desarrollo integral de cada persona y de todas los pueblos. En este mundo globalizado, la única manera de tener impacto social es colaborar con todos en respeto y profesionalidad. Todas las naciones del globo y todos los creyentes deben aunar sus esfuerzos para construir la familia humana.

Lo que importa es que esta participación se realice con un espíritu de respeto y de servicio mutuo. Demasiados jefes tiranizan a los pueblos y les hacen sentir el peso de su poder. Los líderes que respetan la dignidad de los demás y buscan el bien común, no imponen con tiranía sus ideas o poder, sino que saben escuchar y aunar los esfuerzos para el bien común.

Muchos ciudadanos se preguntaban en Polonia en 1986: “¿Podremos alguna vez superar este régimen totalitario?”. Dos años más tarde todo el sistema dictatorial se había derrumbado. Actualmente la llamada “primavera árabe” y “otoño turco” pillaron a muchos pueblos de sorpresa. Los ciudadanos informados, motivados y organizados son capaces de la “revolución naranja en Ucrania”, de la “primavera árabe” en el norte de África, del “otoño turco” y de transformar cualquier dictadura del mundo en una forma de política y de economía más humana y solidaria.

Esta participación solidaria para humanizar la economía y política en favor del bien común, será posible gracias a una educación ética de todos los multiplicadores sociales.¹⁶

CONCLUSION

Vale más encender una vela que maldecir la oscuridad. Es urgente humanizar la política y la economía, en favor del bien común, según los principios de una ética global, a través de una educación integral y de una participación responsable de toda la sociedad en promover un orden internacional más justo y solidario.

¹⁶ Compendio de la doctrina social de la Iglesia. BAC. 2009 Madrid. Nr. 191-195

En nuestro país, la realidad es dura, especialmente para los 5 millones de desempleados o para más de un millón de hogares sin ingresos. Esta forma de hacer política y economía nos lleva no solamente a situaciones más injustas cada día, sino que además están condenadas a producir crisis continuas y cada día más graves. La razón es que, según los expertos, esta forma de economía neoliberal conduce siempre a mayores desigualdades sociales, organiza a la sociedad en torno a necesidades y consumo creados artificialmente, a vivir por encima de nuestras posibilidades creando situaciones insostenibles.

Es hora de despertar y de aunar esfuerzos con los Foros Sociales del Mundo, con los movimientos de Justicia y Paz, los indignados del mundo, ONG interesadas, etc. Para potenciar juntos una educación más integral y un desarrollo auténtico y sostenible.

Construir un mundo más justo y solidario, a través de una economía del bien común, es posible y es tarea urgente hoy más que nunca, para salvar nuestra madre tierra, garantizar unas relaciones más humanas y solidarias entre los ciudadanos y pueblos.

La crisis puede ser una oportunidad única para evaluar y elegir el tipo de sociedad que deseamos y los medios políticos y económicos, que necesitamos emplear. Esta crisis puede llevarnos, si queremos y ponemos los medios adecuados, a un estilo de vida, calidad de relaciones y estructuras cada día más humanas y sostenibles, y hacia una nueva primavera global.

Lázaro Bustince Sola

Director of Fundación Sur

Madrid: 17.1.2012